

COMUNICACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Serie «Estudios para la paz», 37

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



MIRA EDITORES

6. DEMOCRACIA Y COMUNICACIÓN





IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

COMUNICACIÓN

JULIA REMÓN MOLINA

Catedrática de Historia Moderna
de la Universidad de Lleida.

Miembro del Consejo de la Fundación SIP

La RAE define la democracia como ‘sistema político en el cual la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de representantes’ y define la crisis como ‘cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación’. Una crisis política se refiere a la carencia de equilibrio en el orden político. La crisis de la democracia se podría considerar como un desequilibrio entre la ciudadanía y el poder político, que puede tener graves consecuencias como caer en gobiernos totalitarios y populistas.

Ya se conoce la influencia y la presión que ejercen los nuevos medios de comunicación sobre la opinión de la ciudadanía y cómo en una democracia, basada en la participación ciudadana, puede modificar voluntades generando grandes bulos que se convierten en verdades por repetición. En este seminario sobre la importancia de las nuevas tecnologías y su gestión en los medios de comunicación, sabemos que, a lo largo de estos años, se han convertido en una gran fuente de influencia social y de poder a nivel mundial.

Dos años más tarde de perder las elecciones, Trump sigue, a través de las redes sociales, y en mítines como en Texas este octubre de 2022, asegurando a sus votantes que las elecciones que dieron el poder a Biden fueron fraudulentas, una campaña que inició meses antes de las elecciones a través de Twitter, afirmando que el voto por correo sería manipulado. La cuenta personal @realDonaldTrump contaba con ochenta y ocho millones de seguidores frente a los treinta y tres millones de la oficial de la presidencia, @POTUS, su capacidad de influir era muy fuerte. Tras la vergonzosa jornada de la toma del Capitolio, poniendo en peligro las elecciones en uno de los países con mayor tradición democrática, tanto Twitter, como Facebook e Instagram cerraron sus cuentas, y se optó por juzgar sus mensajes como «potencialmente engañosos» (Jack Dorsey). Pero el mensaje había calado en gran parte de la sociedad norteamericana. Trump se ha servido de los medios como un arma política para llegar a los Estados Unidos más profundos: negacionista contra el cambio climático, contra la vacuna del covid y contra el movimiento

migratorio. Se presenta defensor de una USA blanca, armada y fiel a su raíces, mensajes que se graban en la mente colectiva. Indudablemente, todo un ataque a la base democrática. Trump ha sido un presidente calificado de racista, populista, caricaturesco, aunque sus partidarios piensan que ha velado por los intereses de su país: «Let's make America great again» fue su consigna y ha sido consecuente con ella. Esto hace que casi el ochenta por ciento de los votantes de Trump siga pensando que «les han robado» las elecciones con unas redes sociales que siguen lanzando mensajes a su favor¹.

Es innegable el papel de la propaganda y de su influencia en las redes sociales. En la actualidad, se va conociendo la manipulación que Rusia ha ejercido sobre distintas situaciones a nivel mundial. Se publican y denuncian, cada vez más, la guerra cibernética que está llevando a cabo Putin como un medio para acabar con las democracias en general y con la Unión Europea en particular. Un tema que no se ha valorado suficientemente pero que en la actualidad va dejando claros indicios de cómo Rusia² lleva años financiando campañas en las redes

-
- 1 Jaime Rubio Hancock escribió en el periódico *El País*, del 20 de enero del 2020 la táctica de Trump en las últimas elecciones. Trump, dice, tuitea personalmente, aunque muchos son escritos por Dan Scavino, director de las redes sociales de la Casa Blanca. Twitter es una «herramienta más» en su campaña, una persona que conoce muy bien a sus seguidores desde su época de personaje televisivo y empresario mediático. Lakoff, profesor de Lingüística en la Universidad de California, detalló las cuatro estrategias de Trump en Twitter: el marco preventivo, ser el primero en dar un marco a una idea; la distracción, desviar la atención sobre los asuntos reales; la desviación, atacar al mensajero y el globo sonda, poner a prueba la reacción pública. Según un análisis de *The New York Times* publicado en 2019, de los primeros 11 000 tuits de Trump como presidente, más de la mitad eran ataques a otras personas y teorías de conspiración. Una manipulación del lenguaje *fact* no era mentir, era desvirtuar y ofrecer «hechos alternativos».
 - 2 El Servicio Europeo de Acción Externa (EEAS) coordina un grupo de inteligencia que ha señalado públicamente que el gobierno ruso pretende intervenir en la opinión pública en Alemania, Francia y Holanda con

sociales. Jaqueos de las cuentas de correo electrónico, miles de cuentas en Facebook y Twitter, o inventar *fake news*. Piratas informáticos rusos figuran entre los autores de cientos de ciberataques contra páginas gubernamentales de Holanda en sus últimas elecciones legislativas, según un periódico neerlandés que cita a expertos locales. Rob Bertholee, jefe de los Servicios Secretos holandeses, declaró: Rusia, China e Irán parecen estar detrás de algunos de estos ataques, precisó, y lo calificó de «amenaza para nuestra democracia». Movimientos de desestabilización a los que se debería añadir el apoyo ruso a la extrema derecha y otras fuerzas radicales que actúan en todo el mundo. La Comisión Especial del Parlamento Europeo sobre injerencias extranjeras en los procesos democráticos de la Unión Europea y desinformación (Comisión INGE) exige una «investigación a fondo» por parte de las autoridades europeas debido a los «constantos intentos» de Rusia de explotar cualquier elemento que «promueva la desestabilización interna y la desunión de la Unión Europea». Investigar su apoyo a partidos ultraderechistas, antieuropeístas así como los contactos entre funcionarios rusos y el independentismo catalán.

En el año 2016 se publicó en el *Journal of Democracy* un trabajo que tuvo gran repercusión y fue muy discutido. Firmado por los politólogos, Roberto Stefan Foa y Yascha Mounk. Basándose en la Encuesta Mundial

propósitos electorales. En especial, señaló que cuentas rusas están detrás de un torrente de *fake news* en contra de Angela Merkel y su posición a favor de la migración. El comité de inteligencia y seguridad de Gran Bretaña anunció, apenas en noviembre de 2017, su intención de investigar a fondo la intervención rusa en este país, después de divulgar que unas 419 cuentas operadas por la Agencia Rusa de Investigación de Internet (IRA) emitieron más de 45 000 mensajes en favor del Brexit, 48 horas antes del referéndum. En la actualidad, se empieza a conocer el contacto entre delegados rusos con representantes del independentismo catalán y su actuación del 11 de septiembre en Cataluña. Informe sobre las injerencias extranjeras en todos los procesos democráticos de la Unión Europea, en particular la desinformación. 8-2-2022. Informe A9-0022/2022 Parlamento Europeo. *El Mundo* 11-9-2021 recoge la noticia de que el Parlamento Europeo constata que Rusia interfirió en Cataluña.

de Valores³, concluyeron que los ciudadanos de las democracias avanzadas de Europa occidental y de Estados Unidos daban cada vez menos importancia a vivir en un país gobernado democráticamente. Destacaban que para los más jóvenes la democracia no era indispensable y que los que daban un mayor apoyo a los partidos autoritarios eran las clases de mayor renta.

Se duda de que existan evidencias de que la democracia esté en peligro, aunque sí parece ser que entre los jóvenes norteamericanos y europeos existe un aumento en el apoyo hacia gobiernos más populistas, que ponen en peligro principios tan liberales como el respeto a las minorías y tienen en la inmigración su caballo de Troya al pensar que contaminan su cultura y la propia esencia de la nación. Las sociedades democráticas pierden la confianza en las instituciones políticas, aunque se reconozca que solo la democracia permite protestar contra el gobierno, así como el avance y el respeto que ha supuesto para minorías tradicionalmente abandonadas y marginadas. Pero la realidad nos indica cómo partidos populistas y euroescépticos, hasta hace unos años minoritarios, empiezan a consolidarse; desde el Frente Nacional francés, el Partido de la Libertad en Holanda, Alternativa por Alemania, Vox en España. La líder de Hermanos de Italia, Giorgia Meloni, recién nombrada presidenta del Consejo de Ministros de su país, gobierna apoyada por dos partidos ultraconservadores la Liga y Fuerza Italia. Pero no son solo populistas partidos llamados

3 La Encuesta Mundial de Valores (EMV) o *World Values Survey* (WVS) es un proyecto global de investigación social que explora los valores y opiniones de la gente, cómo estos cambian con el tiempo, y su impacto social y político. Desde 1981 una red mundial de científicos sociales y politólogos llevan a cabo esta investigación, haciendo encuestas nacionales representativas en casi cien países. La WVS es la única fuente de datos empíricos sobre actitudes y valores humanos que abarca a la mayoría de la población mundial (casi el 90%). Analiza el apoyo a la democracia; la tolerancia hacia extranjeros y minorías étnicas; el apoyo a la igualdad de género; el rol de la religión y los cambios en los niveles de religiosidad; el impacto de la globalización; las actitudes hacia el medio ambiente, el trabajo, la familia, la política, la identidad nacional, la cultura, la diversidad, la inseguridad y el bienestar del individuo.

de ultraderecha, también existen partidos antisistema. Más arraigados en el sur, como en España, partidos considerados de izquierdas que culpan al capitalismo y la globalización directamente de la crisis que se está viviendo: Syriza en Grecia, en Portugal, la coalición comunista-verde, CDU, etc. Partidos, que tienen ya representación en los gobiernos y parlamentos europeos, y aumentan en cada nueva elección.

Todos estos partidos radicales se mueven, especialmente, a través de las redes sociales en las que la inmediatez y las emociones dejan poco espacio a la reflexión. Los partidos tradicionales, con una crisis desde 2008 agudizada por la pandemia COVID-19, se vuelven impopulares a unos ciudadanos que no ven sus expectativas cubiertas y que aprovechan los partidos populistas para conseguir votos, pero a la vez nos muestran las debilidades de la democracia. Se tendrán que analizar estas debilidades para cubrirlas y evitar que el desgaste que sufren las democracias haga que estas se quiebren. La crisis democrática es extensible a todo el planeta y se empieza a notar su retroceso a nivel global.

Preocupada ante las falsas noticias, la Comisión Europea ha presentado una *Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación*, 3-octubre-2022, un nuevo conjunto de normas para proteger el pluralismo y la independencia de los medios de comunicación en la UE. El reglamento propuesto contempla, entre otros aspectos: salvaguardias contra las injerencias políticas en las decisiones editoriales y su control. Se centra en la independencia y la financiación estable de los medios de comunicación de servicio público, así como en la transparencia de la propiedad de los medios de comunicación y de la asignación de publicidad estatal. También establece medidas para proteger la independencia de los editores. Por último, la ley abordará la cuestión de la concentración de los medios de comunicación y creará un nuevo Consejo Europeo de Servicios de Medios de Comunicación independiente.

Thierry Breton, comisario de Mercado Interior, afirmó que:

La UE es el mayor mercado único democrático del mundo. Las empresas de medios de comunicación desempeñan un papel fundamental, pero sufren una disminución de sus ingresos, amenazas a la libertad y el pluralismo de los medios de comunicación, la aparición de plataformas en línea de muy gran tamaño y un mosaico de normas nacionales diferen-

tes. La *Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación* establece salvaguardias comunes a escala de la UE para garantizar una pluralidad de voces y que nuestros medios de comunicación puedan funcionar sin interferencias, ya sean privadas o públicas. Un nuevo órgano europeo de vigilancia promoverá la aplicación efectiva de estas nuevas normas sobre la libertad de los medios de comunicación y las concentraciones de medios de comunicación para que no obstaculicen la pluralidad⁴.

La Sra. Emily O'Reilly, Defensora del Pueblo Europeo desde el año 2013, investiga los casos de mala administración en las instituciones y organismos de la Unión Europea. Alertó del peligro de considerar que la deriva populista actual es un producto del racismo o de la ambición política. Señaló que esta tendencia, normalmente, ha surgido como respuesta a cuestiones como la inestabilidad económica, el cambio cultural, la desigualdad y el miedo a una alteración de los empleos tradicionales debida a la tecnología.

¿Está la democracia en peligro? Desde hace años, la prensa se llena de centenares de artículos y numerosos debates y de foros intentando responder a esta pregunta.

La crisis democrática no es solo europea, es extensible a todos los continentes, el retroceso es global como se ha dicho anteriormente. Desde el año 2006 *The Economist*⁵ publica su índice sobre la democracia,

4 De momento la *Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación* se trata de una propuesta que deberá ser aprobada por el Parlamento Europeo y los diferentes gobiernos de los países que integran la Unión Europea. Una vez aprobada, será aplicable en toda la UE.

5 El Índice utiliza cinco indicadores: proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles. Con base en estos parámetros se establece si los países evaluados poseen una «democracia plena», una «democracia defectuosa», un «régimen híbrido» o un «régimen autoritario». El informe ha concluido que, en 2021, el mundo entero sufrió, durante segundo año consecutivo, un proceso de retroceso democrático. En los tiempos de Covid-19, el porcentaje de la población mundial que vive dentro de un régimen democrático disminuyó de 49,4%, en 2020, a 45,7%, en 2021.

y es observable cómo los sistemas democráticos van perdiendo fuerza. En el año 2020, cien intelectuales, científicos y docentes argentinos, firmaron una carta sobre «La democracia en peligro» que alertaban de la grave situación por la que se estaba pasando. La guerra en Ucrania parece ser un enfrentamiento entre países democráticos, con unos valores centrados en los derechos humanos, pero Rusia hace tiempo que dejó de ser demócrata.

La libertad de expresión que caracteriza a la democracia juega a favor de partidos autoritarios, populistas, nacionalistas... que gozan del privilegio de la libertad que les permite participar en la gestión gubernamental minando principios democráticos. Pero la historia nos muestra que, alcanzado el poder a través del voto, imponen regímenes de tolerancia cero y las opiniones libres son perseguidas. En la actualidad, contamos con ejemplos de presidentes que se autoafirman para años en el poder, siendo el más representativo Putin.

Desde el campo de la historia corresponde preguntar: ¿es posible que esta manipulación, que siempre ha existido, y por muy constante que se dé pueda ser suficiente para poner en peligro la democracia?, ¿no serán factores internos la causa de su declive? Si es la propia democracia la que está en crisis, es indudable que los medios de comunicación conducidos por intereses económicos, políticos, etc. ayudan a crear una mala imagen de gobiernos y partidos. Las noticias falsas, medias verdades, la intoxicación a través de WhatsApp, Facebook, TikTok... manipulan la opinión ciudadana, base de la democracia, perturban la voluntad buscando intereses particulares, asentándose en un descontento general. Estos medios tienen rápida difusión que genera una gran atención a los rumores, falsedades, opiniones que tratan de engañar a la audiencia. Pero hay que recordar que las mentiras para ser creídas deben de asentarse sobre un descontento popular y verdades manipuladas. Sin embargo, ante una democracia bien asentada no sería suficiente para poner en peligro al sistema.

No es nueva la mentira en la historia, siempre justificada como necesaria para el Estado. En *El príncipe*, Maquiavelo sostiene que el príncipe debe ser un hombre leal, pero «no puede, ni debe, mantener la palabra dada cuando tal cumplimiento se vuelva en contra suya y hayan

desaparecido los motivos que le obligaron a darla», está claro que se debe engañar o faltar a sus promesas siempre que se beneficie la estabilidad política. La mentira política fue también un instrumento utilizado por los gobiernos durante la II Guerra Mundial y ya quedó, definitivamente, asentada en un lenguaje viciado. Pero es en el momento actual cuando adquiere una mayor relevancia. Alexandre Koyré⁶ escribió: «...nunca se ha mentido tanto como ahora. Ni se ha mentido de una manera tan descarada, sistemática y constante». Para H. Arendt⁷ existe una diferencia entre la mentira tradicional que falseaba la verdad, y lo que llama la mentira organizada o moderna que busca la difusión masiva, manipula la sociedad y recurre a los especialistas de la publicidad al servicio del gobierno y se convierten en los promotores de la opinión pública. La sensación social es que se miente de una manera constante, tanto a nivel político, como en medios de comunicación. Autores como Vicenç Navarro y Juan Torres López⁸ valoran que la mentira política y la desinformación controlan la sociedad, a la vez que afirman que la democracia es incompatible con un capitalismo salvaje, denuncian los excesos de la banca y de los especuladores, a los que acusan de provocar la crisis y de hinchar, artificialmente, la deuda pública⁹, el capitalismo en que se vive estimula

-
- 6 KOYRÉ, A. (2015), *La función política de la mentira moderna*. Madrid: Pa-sos Perdidos.
 - 7 ARENDT, H. (2022), *La mentira en política*. Madrid: Alianza Editorial.
 - 8 NAVARRO, V. y J. TORRES LÓPEZ (2014), *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*, Barcelona: Booket: «Hace que nos preguntemos si las sociedades democráticas no han mantenido la producción masiva de mentiras políticas, las formas de desinformación y de control de la opinión pública. Si en la vida pública no hemos llegado a una hipertrofia de la mentira».
 - 9 Jorge Otero, en 2012, realiza una entrevista a Navarro y Torres, donde estimaron que el capitalismo es incompatible con el sistema democrático. La concentración de poder económico ha dado a la banca internacional y a las grandes corporaciones la posibilidad de controlar los mecanismos de la economía en beneficio propio... En los últimos treinta años el siste-ma capitalista se ha degradado hasta el punto de convertir a la economía

conductas individuales alejadas del principio del bien común. La reacción de los mercados financieros ante la política económica de la inglesa Truss la obligó a dimitir a los cuarenta y cinco días de ser nombrada.

Si en la actualidad se conocen bien los engaños de los totalitarismos a lo largo del siglo XX, no es menos real que la publicidad y la mentira al servicio de las democracias es una realidad manipuladora y dañina. La relación entre poder, mentira y ocultación de la verdad ha estado siempre asociada y ha sido constante en la historia, como ya se ha dicho. Podemos volver a preguntarnos si es suficiente para poner en crisis la democracia. ¿Estamos en una crisis de la democracia o ante una crisis mucho más profunda, que hunde sus raíces en una debilidad de control que produce ingobernabilidad, desencanto y abandono por parte de la ciudadanía tanto hacia los políticos como a los partidos políticos? Hay etapas en la historia en donde los pensadores eran conscientes de vivir un periodo de ruptura con la etapa anterior. La historia contemporánea dio lugar al mundo actual a raíz de un largo proceso con unas fechas que marcan un cambio social. Desde hace años, se estudia el mundo actual como una nueva etapa histórica ya que la evolución social está muy alejada de la que surgió con la Revolución francesa.

El Club de Roma, desde 1972, publica informes sobre el pulso del mundo y analiza que la situación se agrava. Paralelamente, numerosos ensayos observan una situación complicada desde mediados del siglo XX, y los historiadores nos vienen avisando de que no es la forma de gobierno lo que está en crisis, sino todo un cambio de época. Existen unos momentos claves que van marcando un ritmo distinto: se pueden seleccionar unas fechas que nos van indicando algunos cambios a lo largo del siglo XX.

- Mayo del 68, la Revolución imaginada, fue un año de ruptura, el final de la larga posguerra y el despegar de los países

mundial en un gran casino donde la especulación sin control se ha convertido en la única norma. el poder político ha claudicado ante el gran capital financiero guiado por la banca internacional. Entrevista a Vicenç Navarro y Juan Torres: «El capitalismo es cada día más incompatible con la democracia», Jorge Otero, en *Redes Cristianas*.

industrializados, a la vez que el de las grandes convulsiones sociales plasmados en los movimientos estudiantiles que despertaban conciencias, se rebelaban contra De Gaulle y la política de EE. UU. y de la URSS, y denunciaban la problemática del tercer mundo.

- 1973. La crisis económica del mundo industrial y sus efectos desestabilizadores provocaron una nueva división del mundo, Norte/Sur en lugar de Este/Oeste.
- 1989. La caída del muro de Berlín, que produjo un efecto dominó que desmoronó la Europa del Este y la URSS. El régimen democrático liberal quedaba como única ideología y EE. UU. como el principal referente.
- 1991. La Guerra del Golfo asentaba el nuevo orden internacional. EE. UU. se convierte en el árbitro de toda política internacional.
- 2001 (11 de septiembre). El ataque a las torres gemelas de Nueva York. Se inicia una nueva guerra contra el terrorismo.
- 2008. Crisis financiera iniciada ante el colapso de la llamada burbuja inmobiliaria en EE. UU., en el 2006, y que tuvo graves repercusiones en la crisis hipotecaria a nivel internacional. A la grave crisis de liquidez le siguieron, indirectamente, otros fenómenos económicos, como una crisis alimentaria global
- Pandemia COVID del 2020. Se conoce la repercusión que está generando la crisis sanitaria en la economía y la salud pública, pero falta por conocer su repercusión en aspectos sociales e incluso políticos. En España, por ejemplo, hemos asistido a un descontrol entre los diversos gobiernos estatales, autonómicos, municipales, etc. Este descontrol ha creado malestar social por la opacidad de los gastos que se han realizado y ha puesto de manifiesto carencias en la sanidad que han sido directamente sufridas tanto por el personal sanitario como por la sociedad en general.
- 2022. La guerra en Ucrania: las consecuencias en la economía se están manifestando ya, pero la posición internacional sobre la actuación de Rusia tendrá repercusiones que todavía no se alcanzan a ver y la posibilidad de extender el conflicto sería altamente perjudicial para todo el mundo.

A estos problemas se asocian, paralelamente, el cambio climático que asola a todos los continentes y que hacen tomar conciencia de su gravedad y una revolución tecnológica que afecta directamente a un cambio de vida del ser humano, en su cultura y costumbres y de la sociedad, tal y como ya sucedió con el neolítico y la revolución industrial.

Se tiene la sensación de que la democracia se ve incapaz de buscar soluciones a todo este tsunami que estamos viviendo. La literatura sobre la decadencia de occidente es numerosa. La debilidad de la democracia está en sí misma, el sistema se colapsa entre la sobredemanda y su incapacidad de respuesta. Todo ello no es nuevo. Ya en el verano de 1918 Oswald Spengler¹⁰ publicó *La decadencia de Occidente* y la expresión crisis de la democracia pertenece al lenguaje político europeo de la década de 1920. Es un indicador que invita a repensar el estado social y a buscar nuevas salidas como solución, lo que daría lugar, en el periodo de entreguerras, a la búsqueda de otros modelos políticos como los fascismos o hacia el modelo marxista. Ya en los años treinta, Nicolás Berdiaeff, planteó la medievalización de la sociedad¹¹.

Sin embargo, será a partir de la década de los setenta cuando, desde la filosofía histórica, se habla de la democracia como un gobierno decadente con numerosos problemas y se analiza como un cambio de época. Hedley Bull¹² fue pionero en el ámbito de las relaciones internacionales al hablar del «nuevo medievalismo».

10 Lo revisó en 1922 y publicó un segundo volumen, titulado *Perspectivas de la historia mundial*, en 1923. Spengler fue el primero en considerar que las culturas pasan a través de un ciclo vital compuesto por cuatro etapas: Juventud, Crecimiento, Florecimiento y Decadencia, como el ciclo vital de un ser vivo, que tiene un comienzo y un fin determinado. Para Spengler la cultura occidental se encontraba en su etapa final, es decir, la decadencia.

11 BERDIAEFF, N. (1938), *Hacia una nueva edad media. Reflexiones sobre el destino de Rusia y de Europa*. Barcelona: Ediciones Apolo.

12 BULL, H. (2005), *La sociedad anárquica*. Madrid: Los Libros de la Catarata. Señala la existencia de ciertas tendencias que amenazan la supervivencia del sistema de estados y que indican el surgimiento de una nueva forma de orden internacional medieval.

Para Rapley:

La globalización y deslocalización ponen cada vez más a la actividad económica por fuera del control directo de los estados, fortaleciendo el accionar de actores privados. El académico señaló que «las reformas neoliberales del siglo XX colaboraron en la reducción del papel del estado en la economía, dejando el capital, y el poder que él conlleva, en manos de privados, desde oligarcas rusos hasta banqueros norteamericanos. Los partidos parecen carecer de un proyecto histórico motivador»¹³.

Occidente está en crisis, la decadencia de la democracia no se cuestiona en amplios sectores intelectuales. ¿Hacia dónde caminamos? ¿Estamos viviendo un gran periodo de transición?, ¿una nueva Edad Media, como ya la denominó Umberto Eco en 1974? Su teoría tuvo una gran repercusión entre los historiadores. El paralelismo que desarrolla entre la Pax Romana y la Pax Americana (término atribuido al general norteamericano George Strong en 1942) es muy interesante y ha sido estudiado por numerosos autores.

De los diversos autores que comparten la teoría hacia un periodo medievalista, quizá haya sido Umberto Eco¹⁴ el que haya tenido una mayor repercusión. Fue el primero en sugerir la imposibilidad de que una autoridad central pudiera gobernar un mundo cada vez más complejo y de la dificultad de que pudiera coordinar los grandes sistemas de la era tecnológica, considera que la degradación de los sistemas sociopolíticos dominantes nos hace vivir en una nueva Edad Media. Frente a otros periodos, el Estado nación se queda corto, hoy los problemas son globales y se necesita un enfoque mundial. En su ensayo, describió la semejanza entre estos periodos históricos, comparando la Pax Romana y la Pax Americana. La Pax Romana fue «una gran paz que se degradó, un gran poder estatal internacional que había unificado el mundo bajo una misma lengua, costumbres, ideología, religión, arte y tecnología y

13 Nadia Nasanovsky, infobae.com/def/desarrollo/2018/05/26/por-que-el-mundo-se-dirige-hacia-una-nueva-edad-media

14 ECO, U., F. COLOMBO, F. ALBERONI Y G. SACCO (1974), *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.

que, a causa de la propia ingobernable complejidad se derrumbó». Las grandes migraciones de Roma se necesitaban para cubrir una mano de obra necesaria para realizar los trabajos más básicos en la ciudad, en el campo, en las minas, incluso para cubrir sus legiones, lo que produjo en las fronteras una gran presión de los bárbaros, que no eran necesariamente incultos, sino que traían nuevas costumbres y nuevas visiones del mundo. Eco comparó el colapso militar, civil, social y cultural de Roma con la crisis norteamericana de los setenta, periodo crítico de la Guerra Fría, y puso el foco en las debacles económicas y de vacío de poder que sobrevinieron en ambos casos, que traen aparejado el fortalecimiento de poderes locales, y de «nuevos bárbaros» que, con una cultura alternativa, socavan las bases del orden imperante. La gran paz americana se desmiembra. Su teoría ha sido objeto de numerosos estudios, que indican un paralelismo en ambas decadencias, presión en las fronteras, grandes migraciones, necesidad de mano de obra, pérdida de autoridad, etc., es que hoy EE. UU. se nos presenta como un coloso con pies de barro¹⁵.

La Pax Americana se define como un período de paz entre grandes potencias que estuvo garantizado por la supremacía militar y hegemonía ideológica de EE. UU. Asentadas las democracias en el bloque occidental, se construyó un modelo de sociedad del bienestar con una base ideológica basada en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Estados Unidos, empezó a ser fuerte a finales del siglo XIX y fue el líder indiscutible desde 1945, la retirada de Afganistán por Joe Biden fue el detonante para lo que se consideró el fin de la Pax Americana, dando así inicio a una nueva era de competencia de grandes poderes sin un liderazgo definido. Durante el periodo de la Guerra Fría¹⁶, ambas potencias

15 SEBASTIÁN, L. de (2004), *Pies de barro: la decadencia de los Estados Unidos*. Barcelona: Península.

16 El término Guerra Fría fue acuñado por el George Orwell (1903-1950) en 1945, en su ensayo *La bomba atómica*. La Guerra Fría más que una batalla ideológica fue un equilibrio de intereses que sirvió para que cada país gobernase en su área de influencia. Wallerstein: colusión de las superpotencias como mutuamente beneficiosa y disciplinadora y homogeneizadora

mantuvieron un *status quo* que conservó un cierto equilibrio y se mantuvo hasta la caída del muro de Berlín. El choque entre los dos grandes bloques acabó con la descomposición de la URSS y el alejamiento de los Estados Unidos de su proyecto original, ejemplo de democracia y libertad para el mundo entero. El imperio americano habría durado a lo largo de todo el siglo XX, salvó a Europa en las dos grandes guerras, y ejerció su poder a nivel mundial extendiendo su forma de vida, su lengua y costumbres. Pero el hombre liberal americano está desapareciendo al igual que lo hizo el imperio de Roma. En el horizonte asoman otros modelos que, para algunos estudiosos, puede ser el chino, con un gobierno *sui generis* entre un régimen marxista apoyado en una economía de mercado capitalista; pero China no desea imponer su modelo, sino ejercer un poder económico global.

No dejan de sorprender los elementos tan coincidentes de la caída del Imperio romano y del imperio norteamericano. Indro Montanelli¹⁷, en su famosa *Historia de Roma*, dice que el hundimiento del Imperio Romano se debió a razones como la caída de los valores, el egoísmo y la cobardía de los ciudadanos, la irrupción de numerosos vicios que relajaron las costumbres, la descomposición de las familias, que cada día se rompían más fácilmente y que se negaban a tener hijos. La necesidad de la mano de obra hizo que hubiera una gran necesidad de migrantes que Roma integraba en su sociedad, pero la aparición de nuevos pueblos de las estepas del Este, con una cultura muy distinta a la romana, y que se resistían a ser integrados, fue modificando la cultura romana. Un proceso de desalfabetización que también se da en nuestra época ante el avance tan rápido de las nuevas tecnologías que descuelgan a países y a población no cualificada entre los países desarrollados. Catastrofismo e inseguridad a finales de Roma y catastrofismo ecológico y miedo

de los respectivos bloques, un arreglo entre superpotencias. Cada discurso ideológico reforzaba al otro, y ninguno se podía mantener sin el contrario. Permitió así, en nombre del americanismo o del leninismo, mantener bien sujetos sus respectivos campos. No se enfrentaron directamente las dos potencias, pero sí que intervinieron en los conflictos de terceros países

17 MONTANELLI, I. (1961), *Historia de Roma*. Barcelona: Plaza y Janés.

nuclear en la actualidad. El latín dejó de ser la lengua vehicular, en la actualidad es el inglés, pero parece que la lengua china está entrando en los medios comerciales globales. La expansión de los limes, frontera, los gastos militares excesivos, la corrupción del gobierno y la inestabilidad política, el debilitamiento de las legiones romanas y de los ejércitos regulares que obligaron a Roma y en la actualidad a contratar hombres de la guerra. Devaluación de la moneda, inseguridad, incertidumbre...

Paralelismo entre la corrupción entre los débiles emperadores, la comodidad a la que se habían acostumbrado los romanos y entre la cobardía de los occidentales y sus políticos dispuestos a ceder a lo que se les exija para conservar sus privilegios y prosperidad antes que a defender su ideología, cultura y valores. El Estado tiene menos capacidad de control, lo que genera inseguridad. Roma tuvo en Diocleciano un emperador que detuvo, en el siglo III, la caída del imperio. EE. UU. ha ayudado a Europa a detener su crisis desde finales del siglo XIX, cuando parecía estar en el cénit de su poder, lo hizo a lo largo del siglo XX con las dos grandes guerras. Europa, cuna democrática, parece acomplejada ante los Estados Unidos y parece olvidar su propia valía, los movimientos ultra parecen buscar recuperar «señas perdidas de identidad» que lleva a ver lo tradicional de una manera nostálgica o romántica.

En conclusión: numerosas voces de historiadores y filósofos nos anuncian que estamos viviendo una nueva Edad Media. Corrientes apocalípticas en el medioevo y catástrofes ecológicas y atómicas en la actualidad. Inseguridad para caminar libremente en las grandes ciudades actuales, como lo era a finales del imperio. Todos estos análisis que empezaron a mediados del siglo XX, empiezan a manifestarse con fuerza en el siglo XXI. La caída de la URSS deja sin argumentos al bloque occidental para seguir dominando su bloque, al tiempo que China inaugura un nuevo sistema de capitalismo comunista que indica que no hace falta libertad individual para liberalizar la economía.

La globalización económica y los cambios tecnológicos transforman la sociedad Internacional: el modelo actual de los Estados nación nacido en Westfalia en 1648 parece estar en crisis, agotado. Por un lado, el Estado tiende a ser fragmentado por los nacionalismos ante la dificultad de armonizar a las minorías nacionales dentro del sistema político;

por otro lado, necesitan de uniones supranacionales, donde las fronteras se borran para poder seguir el ritmo que la globalización le exige. La economía global no está siendo pilotada por los estados, el capital financiero internacional hace que los grandes grupos inversores dirijan la política económica de los países. Margaret Thatcher dijo: «Todo es mercado y nada más que el gran mercado», lo que da lugar a la pérdida de valores en que se asienta la democracia. La globalización está fallando.

Si hablamos de los ideales democráticos basados en la libertad, igualdad y fraternidad, el panorama tampoco es muy alentador. La duda surge cuando nos preguntamos si existen estos principios para los miles de personas que padecen hambre, miseria y guerras, que parecen no importar en amplias zonas del mundo.

En un mundo cada vez más individualizado, el concepto de libertad está siendo deteriorado por pensar que el ciudadano es libre para hacer, decir, comportarse libremente, donde la falta de respeto al otro le permite hacer y decir lo que quiera. La violencia verbal, a la que también hay que acusar a los políticos, genera un modelo poco saludable a la ciudadanía. Paralelamente, en nombre de la libertad se pierde el respeto a los políticos, a las instituciones y a la base del comportamiento de una democracia basada en la libertad de expresión, pero en lo que no todo vale. Un individualismo volátil, el yo que no crea lazos estables ni permanentes ni en la familia, ni en los partidos. Esa falta de libertad mina pilares básicos en la democracia como en los partidos, sindicatos, prensa o la justicia. Una libertad sin respeto al otro genera individuos egoístas y poco cooperativos. Los partidos se enfrentan, parecen incapaces de llegar a acuerdos, lo que está generando que las sociedades sean más polarizadas y ponen en peligro la paz social, el diálogo y la convivencia entre las diferentes ideologías, base de una sociedad abierta y liberal.

Tampoco el principio de igualdad parece funcionar. Las sociedades también se están polarizando políticamente y económicamente. Neocolonialismos y una distribución del acceso a la riqueza muy desigual entre países y dentro de los países. Si miramos hacia atrás, en 1700 la diferencia en el ingreso medio, PIB per cápita, entre el más rico inglés al más pobre africano era de dos a uno. Disponía del doble de recursos. Hasta el colonialismo, las desigualdades eran modestas. Hoy la brecha

se amplía cada vez más. Una cuarta parte de la población más rica consume las cuatro quintas partes de todos los recursos del mundo. Desigualdades entre países y dentro de ellos. La sobreurbanización genera en las grandes ciudades grandes bolsas de pobreza, que contrastan con el alto nivel de vida de otra parte de sus ciudadanos. Desigualdad, también, al acceso del conocimiento y a la información y a los que carecen de él. La interdependencia mundial que existe constata que los procesos globales entrelazan mundos desiguales, que los efectos son asimétricos y generan cada vez mayores diferencias. La globalización amplía las desigualdades económicas y sociales que se han convertido en el verdadero gran problema irresoluble de esta época, en vez de disminuir y reducirse, como era un objetivo básico hace unos años, se amplía, generando un mayor malestar.

Y, aun así, quizá los principios de libertad e igualdad estén más asentados que el de la fraternidad, el más frágil y olvidado pero muy importante para cohesionar la sociedad. La fraternidad, la caridad o la solidaridad, aceptemos el término que más nos convenza, es imprescindible para la buena convivencia democrática. Por un lado, existen movimientos solidarios y colaboradores muy fuertes, pero las grandes migraciones internacionales motivadas, además de la diferencia demográfica, por las guerras locales y tribales, el cambio climático, la constante degradación de los suelos tropicales, desastres ecológicos, obligan a movimientos migratorios que empiezan a ser rechazados en países desarrollados. En la mayoría de los países democráticos los movimientos populistas, racistas, acusan al emigrante de hacerles perder su identidad, gastar su economía, de la decadencia de la seguridad social, de quitarle su trabajo, etc., todo ello fácilmente rebatible pero que se extiende en la sociedad lentamente, con la ayuda de partidos racistas y xenófobos, como una realidad. Un ejemplo significativo es el movimiento norteamericano de los supremacistas blancos, que Trump no condenó en su presidencia, y que se extiende libremente por las redes sociales.

Si los principios de la democracia se basan, como se acaba de decir, en la libertad, la igualdad y la fraternidad, su gobierno se estructura en tres poderes libres, independientes e igualitarios, planteados por Montesquieu: el poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial, entre ellos no puede haber interferencias.

La sociedad califica muy mal al poder ejecutivo, de hecho, pocos presidentes democráticos aprueban. Tampoco el poder legislativo sale mejor parado. Los partidos se comprometen con un programa según los intereses de sus votantes. Se supone que el partido marca unas directrices de las que los diputados no pueden, ni deben, salirse. Partidos fragmentados y polarizados entre sí, que hace muy difícil llegar a acuerdos. La sociedad asiste a debates enfrentados donde el insulto, la descalificación y el interés por el voto está por encima del bien común; es importante recuperar el respeto al adversario político y no verlo como enemigo, la diferencia de ideas debe enriquecer la política. La resolución de los conflictos a través del debate y la negociación parece estar alejado de las cámaras democráticas, cuando es imprescindible. Los políticos tienen la responsabilidad de evitar toda la agresividad y buscar puntos en común que sean beneficiosos para la mayoría, ser el modelo en que se inspire la sociedad y, entre todos, buscar la paz y la justicia. Por último, la visión que se tiene socialmente sobre el poder judicial es que está politizado, así como que las cárceles están llenas de gente que no puede tener acceso a buenos abogados. Debemos proteger la separación de poderes y la independencia jurídica es imprescindible para un buen gobierno y se debiera trabajar para que la sociedad lo reconozca como un cuerpo autónomo, imprescindible para un buen gobierno demócrata.

A nivel internacional, la corrupción, los cambios y los programas con los que se presentan los partidos y que no se cumplen, hace que haya un descontento hacia los políticos que no les da seguridad. La situación democrática del Reino Unido se manifiesta con tres presidentes en poco más de un mes, que indica la crisis en uno de los países con más arraigo democrático, el recién nombrado Rishi Sunak es el quinto inquilino de Downing Street en seis años. La crisis afecta a todos los principios liberales y a la autoridad de los tres poderes como al sistema electoral, de transparencia. La impresión de la ciudadanía es que existe corrupción, no se le escucha y los políticos están más pendientes de sus votos y de sus querellas que de buscar soluciones para todos.

Pero no es solo un problema político, ellos no dejan de ser un reflejo de la sociedad. La sociedad, igualmente, tiene su responsabilidad más allá de votar cuando se le pide, existe una crisis de participación social, existe poca cohesión y en esta polarización, a todos los niveles, también

tienen un papel negativo algunos medios de comunicación. La sociedad debe aceptar su responsabilidad cívica, e implicarse en los numerosos espacios democráticos que existen y no olvidar que, en democracia, la soberanía reside en los ciudadanos y no exigir que sea el gobierno quien dé solución a todos y cada uno de los problemas. La sociedad debe recuperar la fe en las instituciones, y evitar que se deterioren debe ser un compromiso de todos.

¿Qué democracia está en crisis? ¿Confundimos la democracia con votar a partidos políticos cada cierto tiempo? Amartya Sen¹⁸ se preguntaba si la democracia no era un concepto exclusivo del llamado mundo occidental que ha creído poder extender a todo el mundo sus principios y valores. La visión eurocéntrica de la que dispone el mundo occidental le hace pensar que la democracia puede ser transferible a todos los países, creando estados fallidos y constante intervencionismo que no solucionan problemas, sino que los enquistan. Pero recordando la pirámide de Maxwell¹⁹, si falla la base es muy difícil que se asiente un régimen democrático.

Vivimos en un liberalismo democrático del siglo XVIII, neoliberalismo, con una sociedad que vive una revolución tecnológica que está creando brechas sociales y entre países, se crea un nuevo tipo de analfabeto que va quedando descolgado de la evolución de las nuevas tecnologías.

18 Amartya Kumar Sen es un economista indio, premio Nobel en Economía en 1998 y Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en 2021. Su obra *Pobreza y hambruna: Un ensayo sobre el derecho y la privación*, de 1981, demostró que el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos, sino de desigualdades en los mecanismos de distribución de alimentos.

19 MASLOW, A. (1943), *Una teoría sobre la motivación humana*, crea una pirámide de las necesidades humanas en cinco niveles y solo según se satisfagan las necesidades más básicas fisiológicas: alimentación, agua, etc., se accede a un segundo paso, necesidades de seguridad y protección, necesidades sociales, necesidades de estima y autorrealización y así hasta llegar al quinto.

En democracia, el buen gobierno se construye con diálogo y con acuerdos, no se pone en la mesa intereses personales sino generales, para el beneficio de la sociedad. ¿Qué soluciones nos hemos planteado para evitar la corrupción política? La verdad es que muy poco se ha debatido sobre este tema, los políticos se defienden atacando a sus adversarios políticos y la sociedad toma posturas en función de su ideología, dando la impresión de que los políticos son todos incompetentes y corruptos, olvidando los cientos de políticos que se esfuerzan y trabajan éticamente. La corrupción política y la violencia alejada de la razón son hechos conectados. La violencia refleja el estado más alto de intolerancia. Las sociedades democráticas tienen, actualmente, retos muy importantes y deben dar respuestas concretas a las necesidades de los pueblos para no ahondar más en la crisis de los sistemas democráticos. En este aspecto, los medios de comunicación tienen un papel muy importante y es su obligación, por un sentido democrático y humanista, trabajar lo más próximo posible a los principios éticos, por tener una gran influencia en la opinión pública. La sobredosis de información, la inmediatez, hace que no estemos mejor informados, sino que exista una saturación que impide una reflexión tranquila y necesaria.

Las crisis económicas que afectan a todo el ámbito social: sanidad, educación, al estado del bienestar parece que lo desmantela y acelera un proceso decadente. Las encuestas sitúan a los políticos y a los partidos como parte del problema social e impotentes para solucionar los problemas de la sociedad. La abstención en el voto parece aumentar y se supone que las decisiones importantes se toman muy por encima de los gobiernos y de los congresos. Un desencanto que puede llevar a estallidos sociales y terminar con gobiernos totalitarios que den seguridad a la ciudadanía, aunque sea a costa de la libertad. La democracia representativa resulta cada vez menos creíble para parte de la población que olvida su responsabilidad. Hay voces que apuntan a la necesidad de que las listas políticas no fuesen cerradas, una democracia más directa, al igual que ocurre con las elecciones locales, darían una mayor credibilidad.

¿Existe en la actualidad alguna otra forma de gobierno que no sea el Estado-Nación, y la democracia, sabiendo que otros gobiernos alternos han fracasado a lo largo del siglo XX? Se puede recordar a

Churchill cuando decía que: «La democracia es, según dicen, la peor forma de gobierno si se exceptúan las demás que se han ensayado».

Volvamos a la pregunta del principio. ¿Son los medios digitales una de las causas de su decadencia? Sí, seguramente son una causa más, pero sin olvidar que la democracia tiene, en la actualidad, demasiados problemas que la hace vulnerable. Los grandes retos que afronta la humanidad son mundiales. Estados Unidos está cediendo su dominio y un nuevo poder lo sucederá, parece ser que occidente se desplaza hacia el este, China parece el candidato más seguro. Estaríamos en un proceso normal en la evolución histórica: «Todos los imperios nacen, crecen, se desarrollan y mueren», Arnold Toynbee²⁰.

Pero, ¿por qué una Edad Media? La sensación es que existen muy buenos estudios sobre las causas, los síntomas e incluso un buen diagnóstico de lo que sucede. Pero se desconoce la terapia adecuada para su solución. Una nueva filosofía que nos dé un recurso para atajar el mal que existe. Los movimientos revolucionarios de 1789 y liberales del siglo XIX, así como las revoluciones marxistas, del siglo XX, tenían muy claro los desajustes que padecía el Antiguo Régimen o las sociedades capitalistas. Paralelamente, tenían un programa definido para cambiar la situación a través de la ideología ilustrada o del pensamiento marxista. En la Edad Media se necesitaron muchos años para que el esclavismo diera lugar al feudalismo y por último al Renacimiento. En la actualidad todo sucede mucho más rápido. Pero no pensamos que los neos... sean la solución para la nueva civilización en la que estamos viviendo. Mientras tantos partidos ultras de distintos tipos aprovechan la situación para extender su filosofía y llegar a dañar a los gobiernos democráticos. Pueden ser a la larga, una bomba de relojería desde el mismo centro democrático. Pero no debemos caer en el pesimismo, la sociedad tiene

20 TOYNBEE, A., *Estudio de la historia ciclos de desarrollo y decadencia de las civilizaciones*. Una civilización colapsada entra inevitablemente en desintegración. Este proceso puede describirse de manera más o menos acabada, porque los pasos que llevan desde el colapso al final son rutinarios y predecibles. Parte del principio que las sociedades mueren por suicidio o destrucción más que por causas naturales.

capacidad para evitar caer en errores de otros tiempos y la historia nos puede enseñar a evitarlos y desde la cultura de paz, siempre tener esperanza y optimismo para que todos unidos tengamos responsabilidad para buscar caminos de paz y de justicia, porque merece la pena aspirar a un mundo mejor.

Esperemos que la democracia sepa superar todos los conflictos en los que se encuentra y pueda resurgir un nuevo renacimiento con los valores y los derechos humanos que han sido, hasta ahora, el motor que la ha guiado.